

La OCDE critica las inversiones de los gobiernos en hardware para las escuelas

Ordenador, ¿para qué?

XAVI AYÉN
Santander

Estamos en el siglo XXI, una nueva era digital se ha abierto ante nuestros ojos y en las escuelas de muchos países –de modo especial en las catalanas– se anuncia la buena nueva de un ordenador por alumno. Todos aplauden alborozados... ¿Todos?

No.

En el Palacio de la Magdalena de Santander, un grupo de hombres escucha, en torno a la mesa de madera del antiguo comedor de gala –dicen que una de las más largas de España–, las palabras de un hombre atildado cuya educación no anula –más bien acentúa– el contenido crítico de su mensaje. Se trata del catalán Francesc Pedró, del Centro para la Investigación e Innovación Educativa (CERI, en sus siglas inglesas), un organismo de la OCDE con sede en París. Es uno de los

dió muestra que haya una relación entre el uso del ordenador y los mejores resultados escolares”, en palabras de los editores presentes en la mesa, dentro del encuentro anual sobre edición de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP).

Pedró explica que “el interés principal de la OCDE es que sus países miembro mejoren sus resultados escolares”.

“En vez de tirar el dinero con algo que sólo usa el 15% de los docentes, debería adoptarse un ritmo pausado”

Y, por ello, plantea dudas sobre la utilidad de que cada alumno tenga un ordenador en la escuela. Advierte que “el mundo universitario es un buen ejemplo de uso de la tecnología pero, en las escuelas, no es lógico que se invierta

tanto en equipamientos cuando no se demuestra que eso mejore nada. Hace diez años, en España, el 40% de los jóvenes de 15 años no tenía acceso a un ordenador en su casa, lo que señalaba una enorme brecha digital. Pero hoy esa cifra se ha reducido al 8%. La segunda brecha digital es la de no saber sacarle partido a ese ordenador. Los gobiernos han empezado los deberes por lo fácil: comprar cosas, pero luego esos recursos no se utilizan o se utilizan de modo incorrecto. Hay que invertir en formación del profesorado, no en hardware”. Como ejemplo, proyecta otro vídeo, este de dibujos animados: en una escuela, la maestra escribe con tiza la tabla de multiplicar en una pizarra, mientras los alumnos la recitan con el habitual sonsonete. De repente, llega un señor con traje y corbata, con grandes aspavientos, diciendo que hay que modernizar el aula. Unas semanas después, en aquella misma aula se despliega una pantalla gigante sobre la cual se proyectan las mismas ta-



PEPE BAEZA

El continente y el contenido. Unos alumnos del instituto Joan Coromines de Barcelona consultando sus ordenadores, para los que los editores aún no tienen productos de similar calidad a la del libro en papel

principales expertos mundiales en educación y nuevas tecnologías. En un momento en que España –como otros países– ha destinado cifras millonarias a la compra de ordenadores en las aulas, resulta que la OCDE está recomendando justamente lo contrario: “Decimos a los gobiernos que no tiren el dinero público comprando aparatos que después solamente utiliza un 15% de los docentes. Las cosas pueden hacerse de forma más reposada y racional”.

Pedró proyecta un vídeo de un mitin, en el que aparece el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, pidiendo a un montón de niños en un estadio que abran sus ordenadores portátiles para que “los periodistas hagan la foto más importante del día”. Los niños llevan todos la misma camiseta azul celeste y la imagen resultante es de gran belleza plástica. Tras unos segundos, hechas ya las fotos, Lula dice: “Ahora pasemos a otro tema”. Un ejemplo de cómo los políticos usan la compra de ordenadores para ganar votos cuando, en realidad, “ningún estu-

California encabeza la guerra contra los libros de texto

■ **En tiempos de crisis, la tendencia es al ahorro. El estado de California (EE.UU.) ha contratado a un grupo de expertos para que busquen en la red los mejores recursos académicos en línea –libros de derechos– de todas las asignaturas escolares para elaborar un programa basado en ellos y ahorrarse, así, la inversión en libros de texto, de varios millones de dólares anuales. Francesc Pedró advirtió a los editores que “la racionalidad política suele ser estrictamente financiera y, con la crisis, estos movimientos los vamos a ver cada vez más”.**

blas de multiplicar mientras los alumnos, cada uno con un ordenador en su pupitre, van leyendo en sus pantallas y repitiendo el consabido sonsonete. Es decir: se hace exactamente lo mismo pero se ha gastado mucho más dinero.

Para Antonio Garrido, director general de Edebé, “se entiende que Bill Gates esté tan contento y visite a Zapatero en la Moncloa”. Los editores aún no tienen contenidos de calidad equiparable a la de sus libros en papel, pero a pesar de ello algunas administraciones ya inician el nuevo método. Enric Juan, director de contenidos del grupo Santillana, explica: “Todo empezó el 8 de mayo del 2009 cuando el consejero de Educació de Catalunya llamó a los editores para decirnos que cada alumno tendrá un ordenador y que necesitaba un nuevo producto”.

Pedró apunta otras vías: “No tenemos un sistema de incentivos a los docentes, cobra lo mismo el que lo hace bien que el que lo hace mal. A lo mejor no tienen que ser incentivos económicos, pero deberían existir”.

Jaime Serra



Vida de un corazón

Se conocieron una noche de junio. Por la mañana descubrieron juntos, apasionados y desconcertados, un gran corazón verde que se había formado en una de las ventanas. Ninguno de los dos sabía cómo había llegado hasta allí.



-fig. 1-

Hecho de hojas frescas y flores de color, adherido al cristal con cinta adhesiva, llenaba de alegría toda la casa. Pero imperceptiblemente, aquel icono vivo, prisionero de la misma materia que lo mantenía unido, fue cambiando el verde por el marrón; hasta que, encerrado en su propio deseo, se pudrió. Con el tiempo toda la vida se evaporó y sólo quedó, triste parodia de lo que fue, la funcional cinta que en otro tiempo fue el nexo de unión.



9 de junio

-fig. 2-



30 de junio

-fig. 3-

Sin embargo, y aunque cueste de creer, los dos seguían viendo su corazón como si nada hubiese cambiado. Aunque, sin saber por qué, cada vez que lo miraban, una profunda tristeza les llenaba los ojos.